

# Revista

de

# Ciencias Económicas

---

PUBLICACION MENSUAL DE LA  
Facultad de Ciencias Económicas, Centro de Estudiantes  
y Colegio de Egresados.

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

---

DIRECTORES:

<b>Raúl Prebisch</b> Por el Centro de Estudiantes	<b>Dr. Alfredo L. Palacios</b> Por la Facultad	<b>Cecilio del Valle</b> Por el Centro de Estudiantes
--	---	--

REDACTORES:

<b>José González Galé</b> <b>Dr. Francisco M. Alvarez</b> Por los Egresados	<b>Dr. Vicente Fidel López</b> <b>Dr. Hugo Broggi</b> Por la Facultad	<b>Pascual Chianelli</b> <b>Néstor B. Zelaya</b> Por el Centro de Estudiantes
---	---	---

ADMINISTRADOR: Bernardo J. Matta

---

Año X

Diciembre de 1922

Serie II. N° 17

---

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CHARCAS 1835  
BUENOS AIRES

## **La situación actual de nuestras riquezas ganaderas y su vinculación con el suelo (1)**

Dad a un hombre en propiedad una roca y la convertirá en un jardín, dad a un hombre en arrendamiento un jardín y lo convertirá, en una roca.

La situación ganadera de nuestro país, ha llegado a constituir uno de los serios problemas que, ligado íntimamente a la riqueza del mismo, ha merecido y merece especial atención, tanto en las esferas oficiales, como en las particulares.

Habitados a un régimen de explotación que producía respetables utilidades, hemos persistido en él sin prevenirnos para posibles contingencias, las que, acaecidas en el período de post-guerra llegaron a desorganizar el estado de esta rama de riqueza, en forma de llevarnos al borde de una situación de desconcierto, casi rayana en pánico.

Es de todos sabido, que nuestras explotaciones primitivas tuvieron por base haciendas aborígenes y que su finalidad comercial era la utilización del cuero. Esto, agregado a la relativa pobreza de nuestras praderas naturales, a la irregularidad de las lluvias con sus peligros periódicos de grandes sequías o inundaciones, fué tal vez la causa de que nadie se preocupara del mejoramiento de las razas existentes, que por otra parte satisfacían las exigencias del comercio contemporáneo. Es así que nuestras primeras exportaciones, en este renglón de riqueza, la constituyen los cueros, que fueron en la época colonial, objeto de un activo comercio de contrabando; único medio de riqueza, se constituyen de los cueros, que fueron en la época colonial, español hacía pesar sobre la región del Río de la Plata, prohibiciones que inspiradas quizás en ideas sinceras, llevaban a la práctica situaciones de desventaja y atraso para estas zonas,

---

(1) Monografía presentada al Seminario de la Facultad de Ciencias Económicas.

que debían con el tiempo, por influjo de sus riquezas y por la gravitación de su vasto comercio, llegar a constituir el comercio más importante y rico de Sud América.

Sin embargo, desde los primeros años vemos que hay cierta tendencia hacia el aprovechamiento de todos los productos que era capaz de dar la Ganadería; así por ejemplo, en 1794 se solicita del Ministro Gordoqui, la libre exportación de sebo y carne salada, para cuya preparación se traería un número de irlandeses solteros, personas competentes en la materia, por ser Irlanda uno de los países donde más adelantada se hallaba la industria de la conservación de las carnes.

Se pedía igualmente franquicias para la introducción de los materiales necesarios a la empresa. El movimiento revolucionario de Mayo, al franquear el Río de la Plata al comercio mundial, hizo que el desarrollo ganadero adquiriera grandes proporciones; especialmente y en los primeros años, con el ganado lanar, cuyo mejoramiento se iniciara en épocas anteriores por el Dr. Labarden (1794) para ser seguido más tarde por Mr. Lloyd Halsey en 1813.

El mejoramiento de las haciendas vacunas se operó en los primeros años, casi por selección natural, y fué mercado para ella, la industria saladeril establecida en ambas orillas del Plata, abarcando poco después la zona de los ríos y sud de Buenos Aires.

Tenemos de aquellos años, las siguientes cifras de exportación: 1822, cueros 590.372; tasajo 87.663 qq.; 1825, cueros 655.000, tasajo 350.620 qq.; 1829, cueros 834.799, tasajo 178.877 qq. El sebo era también objeto de un activo comercio llegando su exportación en 1837 a 1.151.360 kilos.

Levantado el bloqueo en junio del 48 se produce un movimiento importante de exportación en frutos, llegando a sumar unos doce millones pesos fuertes el valor de los exportados el año 49, valor que con escasas variaciones se mantiene durante dos o tres años consecutivos.

Dijimos anteriormente que la calidad de nuestras praderas fué, en parte, una de las causas porque no se mejorara la calidad de las haciendas, pero, debemos agregar que influyó también el régimen de explotación a campo abierto, sin mayores seguridades en la propiedad y con el consiguiente recargo en el costo, cuando se quería realizarla en forma racional.

Dos sucesos hay que marcan fechas que podríamos llamar memorables para nuestra ganadería; uno de ellos se relaciona con el método de explotación y es la construcción del

primer alambrado en el país, por el señor Ricardo Newton en el año 1844; y el otro se relaciona con el mejoramiento del ganado, constituyéndolo la introducción del toro Shorthorn Tarquino para el Establecimiento La Campana del señor White en 1848, nombre aquel que hasta hace pocos años era usado por nuestro hombre de campo, como distintivo de raza. Realizadas las campañas contra los indios, siendo la primera llevada a cabo por Rozas en 1833, vemos que el área dedicada a la explotación ganadera empieza a ensancharse, a pesar de la relativa seguridad que en aquella época existía. Mejorados dentro de lo posible, los métodos de explotación y el grado de mestización de las haciendas, los ganaderos empiezan a diversificar su negocio, dando comienzo a las exportaciones de ganado en pie primero y de carnes conservadas luego.

Atento a las dificultades del transporte y su costo elevado, nuestras primeras exportaciones de ganado en pie, lo fueron para las naciones limítrofes: Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, pudiendo decirse que adquieren importancia en el año 1875 alcanzando en el quinquenio 75-79 a la cantidad de 917.398 cabezas, para mantenerse con algunas variaciones alrededor de esta cifra hasta los años de 1906-7 en que declinan por efecto del mayor desarrollo en las exportaciones de carnes congeladas y también por el aumento de stock en los países citados.

Como vemos, la implantación de la industria frigorífica, originó la merma de las exportaciones en pie, pero, podemos decir que fué el punto de partida de nuestro engrandecimiento ganadero, creando no sólo nuevos mercados sino que por las exigencias de los mismos, hizo que se intensificara el mejoramiento del índice de mestización. En 1872 Tellier consiguió perfeccionar los métodos anteriormente ideados para la conservación de la carne, por medio del frío y, puede asegurarse que su invento fué el precursor del vasto comercio internacional de que hoy es objeto.

En 1876 llegó a nuestras playas el vapor "Frigorifique" procedente de Burdeos con un cargamento de carnes congeladas; naciendo de una visita que efectuara un núcleo de ganaderos, la idea de aprovechar su viaje para efectuar un embarque de carnes argentinas. Se realizó la operación con capitales reunidos entre los mismos ganaderos, pero no fué feliz porque las carnes llegaron en mal estado.

En el año 1878 se realiza la segunda exportación por el

vapor Paraguay, la que tuvo todos los tropiezos propios de la industrias nacientes. Estas incertidumbres hicieron que las personas emprendedoras vieran como más práctico, la creación de frigoríficos locales y, es así como los señores Sansinena y Drabble, cada uno por su parte, inician la construcción y organización de los primeros frigoríficos nacionales. Empiezan nuestras exportaciones con reses de lanares, pasando del año 82 al 83 con un aumento de 600 %, en la cantidad exportada.

Años más tarde asistimos a la radicación en el país, de diversas empresas inglesas y luego de norteamericanas.

Son ellas quienes dominan hoy nuestro mercado de carnes, puesto que jamás se creó ninguna empresa nacional, capaz de servir de reguladora, en caso necesario, para una riqueza tan vasta.

Hecha la sumaria historia que antecede, de nuestro primer desarrollo ganadero, trataremos de la acción de los frigoríficos.

Mucho se ha discutido y se discute aún, acerca del bien que para la riqueza ganadera han sido estas Instituciones.

Creemos que encaradas bajo el aspecto que deben serlo, o sea como entidades pura y simplemente comerciales, es imposible hallar el justo medio en una opinión que sintetize las dos facetas de su influencia sobre el estado de la riqueza ganadera. A nadie escapa que su acción comercial, al abrir nuevos mercados valorizó nuestra producción; que, como decimos anteriormente, las exigencias del consumo en dichos mercados hizo que mejoráramos notablemente el grado de mestización de las haciendas, que nuestros hombres de empresa, viendo cada vez más necesario tal mejoramiento, se preocuparon de la refinación de sus rebaños, llegando a la envidiable situación actual de ser productores de los padres y vientres necesarios, que en nada desmerecen a los pocos que aún se importan y ostentando ejemplares que bien pueden figurar en primera línea, cualquiera sea la Exposición donde se exhiban.

Mirados bajo el criterio de nuestra situación actual, de desconcierto, de estagnación y sobre todo de incertidumbre para el mañana, su acción no es todo lo justa que debiera ser, al valerse de una situación de predominio; aunque será una lección para nuestro idealismo de esperar que empresas extranjeras, con capitales de igual naturaleza y ante necesidades cuyo origen y carácter apenas podemos vislumbrar, hagan nuestro negocio, siendo su misión hacer el propio. Una de las influencias de los fri-

goríficos, ha sido el mejoramiento de nuestras praderas, por la exigencia de carnes de calidad.

Nuestras praderas naturales contienen pastos tan buenos o mejores que la llamada, talvez impropriadamente, la reina de las forrajeras: me refiero a la alfalfa. Es cierto que dentro de lo que llamamos praderas naturales consideramos solo a las de pastos tiernos, únicas explotables con provecho, sobre todo con haciendas de cierto grado de mestización.

Habiendo estudiado con alguna detención el desarrollo de la extensión sembrada con alfalfa, creemos que este se debe, no a su superioridad sobre nuestros pastos aborígenes, sino más bien a la necesidad urgente de tener praderas económicamente explotables, con los actuales ganados mestizos.

Sabemos que los campos naturales, como se les llama, ocupan la zona donde tuvieron lugar las primeras explotaciones ganaderas, sabemos también que fueron refinados por el ganado, ya fuera por pisoteo, ya por acarreo inconsciente de semillas y que tal refinación ha sido obra de largos años. Llegada la ganadería a constituir una de las explotaciones más remuneradoras, tomó un incremento inusitado y este incremento hizo que fueran necesarias de inmediato, praderas capaces de producir gorduras de calidad. Entonces resultó económicamente desventajoso el esperar la refinación de los campos, por la acción de los años. Entraron a ser explotadas grandes zonas de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, San Luis, etc., cuyas tierras se prestaban eficazmente para el cultivo de la alfalfa y de ahí, a nuestro modo de ver, que en poco más de 20 años hayamos llegado a tener 8 millones de hectáreas de esta forrajera.

Dijimos anteriormente, la quizás impropriadamente llamada reina de las forrajeras, fundados en observaciones prácticas, que sin la menor pretensión científica, solo tienen el valor de las cosas lógicas.

Es cierto que la alfalfa responde a las necesidades expuestas, referentes a la rápida formación de praderas, es cierto que su relación nutritiva es de valor elevado dando gorduras especiales en tiempo más o menos breve, pero, no es menos cierto que en muchas regiones del país, podríamos decir de ella que es una planta periódica, pues su desarrollo como productora de forraje efectivo, tiene lugar solo durante 6 o 7 meses en el año. Comienza con las primeras lluvias de la Primavera, se estanca en los meses de Enero y Febrero, si no son lluviosos, y desaparece con las primeras heladas fuertes, pues aun en el caso

de potreros reservados, mal puede llamarse alimento a los tallos secos que subsisten, siendo que el verdadero alimento está constituido por las hojas. Los meses de abundancia son aprovechados para hacer cortes y conservar forraje en forma de parvas o silos, pudiendo obtenerse hasta tres cortes en el año, por excepción cuatro y consiguiendo 4 o 5 toneladas de forraje por hectárea, las que exigen un manipuleo prolijo y costoso.

A solo título comparativo, mencionemos el maíz de ensilar que da en el peor de los casos 15 toneladas por hectárea, de un forraje con tanto o mayor poder nutritivo que la alfalfa, con menor costo de producción y permitiendo otros cultivos en la tierra que ocupara.

Estas razones nos afirman en la creencia de que el sistema de forraje exclusivo, a base de alfalfa, es una de las causas que han impedido la defensa eficaz de nuestra ganadería. El pequeño invernador, el que arrienda campo, no ha contado con una base sólida de defensa y si la plaza no respondió en precios a su costo de producción en la época de pastos abundantes, se vió obligado a liquidar con sacrificio, ante el fantasma invierno con su probable sequía o posibles temporales, no contando tampoco para defensa de estos últimos, con arboledas protectoras cuya ausencia constituye una falta imperdonable, desde que el arbolar nuestros campos, es problema de fácil y sencilla solución.

No habiendo tenido ni teniendo aún una política comercial exterior propia y rigiéndose nuestra producción por las imposiciones del consumidor, no es de extrañar el que nuestras dos fuentes de riqueza; la Agricultura y la Ganadería se hayan desarrollado sin un criterio económico conveniente y obedeciendo siempre a la mejor o peor situación del momento.

En años anteriores, especialmente desde 1900 a 1910 y, sobre todo en las provincias de Buenos Aires zona N. O.; Santa Fe zona S. O. y Córdoba zona S., puede decirse que la agricultura era la avanzada de la ganadería., porque preparaba la tierra por un cultivo de 3 o 4 años, al final de los cuales era alfalfada y poblada con haciendas. La agricultura tuvo, como sabemos, su primer centro importante en la provincia de Santa Fe y en la llamada zona costera norte de Buenos Aires.

Siendo como era una explotación productiva, hizo que los precios de los arrendamientos sufrieran el alza lógica de la mayor demanda, permitiendo su explotación solo a los mejor preparados, técnica y económicamente. De ahí que se iniciara

la emigración del pequeño agricultor hacia las regiones antes mencionadas, empezando por la parte Sud de Santa Fe, zonas de Venado Tuerto y Rufino.

En aquellos años existía una situación de concordia entre ambas industrias, la que se consolidaba talvez por la necesidad que los dueños de campos tenían en atraer al agricultor; vemos así, que regían contratos a largos plazos y precios capaces de dejar márgenes razonables. En esta forma continúa la agricultura su desarrollo normal hasta los años 1908 a 10 más o menos, época en que los precios de los ganados comienzan a elevarse y se produce además una crisis parcial de la agricultura por efecto en parte de cosechas escasas y en parte de los altos precios pagados.

Empieza entonces la evolución franca hacia la ganadería, demostrada por contratos agrícolas a corto término, consecuencia de la fiebre por la alfalfa.

Entramos al camino netamente ganadero y vemos que el arrendatario agrícola en condiciones, orienta su evolución hacia la ganadería y en vez de dedicar sus reservas a mejorar métodos de cultivo, se hace invernador. Sentimos nuevamente el efecto de la mayor demanda sobre los precios de la tierra que llegan a ser exorbitantes. Estos altos precios hasta de 35 pesos y más por hectárea, debieron ser el centinela que diera la voz de alarma a nuestros economistas, para señalar un peligro que si bien todos consideramos remoto, no dejábamos de aceptar como posible.

Ya antes de la guerra mundial empezó a ser notado un movimiento de los arrendatarios, tendiente a conseguir menores precios, pero, se hallaron con una situación creada por ellos mismos.

Nuestro pueblo, demasiado joven, lleno de entusiasmos y de fe en el provenir, no ha arraigado aun ciertas virtudes propias de los pueblos con existencia secular. Nuestra fiebre de riqueza, cimentada lógicamente en las virtudes que poseemos como entusiastas, como fuertes y como capaces, han influido para que las cualidades del orden, de la previsión y de la economía, no arraigaran todo lo profundamente que hubiera sido de desear.

Como consecuencia de ello es que reinó una situación económico social que hizo imposible el acuerdo entre arrendatarios que pedían rebajas y terratenientes que consideraban imposible, el acordarlas. Llegada la guerra y pasados los primeros mo-

mentos de desconcierto, la demanda de carnes se acentúa al punto de alcanzar este producto precios excepcionales. Aquel primer movimiento de los arrendatarios pierde, aparentemente, su razón de ser y caemos nuevamente en la fiebre de la ganadería.

Tuvimos siempre la suerte de que nuestras industrias madres, no se vieran afectadas por crisis propias de ellas mismas en una forma abrumadora; o fueron parciales o por reflejo de la de otro orden de riqueza. Existió, además, la condición feliz de que tales crisis fueran nacionales y por lo tanto de carácter netamente interno, lo que permitió su solución por combinaciones, más o menos cómodas con los capitales extranjeros o por la situación de bienestar en otras industrias. La experiencias de ellas sacada, si bien es cierto que fué de gran enseñanza, no ha podido marcarnos una pauta capaz de rendirnos provecho en la crisis actual que, no es solo nuestra, sino mundial.

Esta situación por que atravesamos tiene sus raíces en problemas económicos que afectan a pueblos con siglos de vida, pueblos de capacidad financiera muy grande; ocupando puesto casi prominente en ella, aquellos que son nuestros principales compradores, quizás podríamos decir, únicos.

Debido a la misma facilidad con que la industria ganadera se desarrollaba en forma feliz, es que no se pensó jamás en situaciones difíciles, cuya llegada nos toma desprevenidos al extremo de que llevando ya casi tres años de situación angustiosa, no ha sido hallada aún la forma de, sino salvar sus dificultades, por lo menos de atenuarlas.

Se ha intentado en diversas ocasiones la formación de organismos cuya misión era, defender y organizar la explotación ganadera. En todas estas tentativas intervinieron hombres capaces y entusiastas, autorizados por posiciones creadas a fuerza de labor y capacidad y que eran en consecuencia, una esperanza de acción eficaz y efectiva.

Es doloroso, pero es cierto, que todas aquellas organizaciones fracasaron, no diré en su acción, puesto que no llegaron a concretarse, si no en su formación, haciendo estériles por falta de apoyo público, los entusiasmos y energías de hombres bien intencionados.

Los motivos de nuestra actual crisis son por su complejidad, de dificultosa determinación, aunque creemos puedan ser clasificados en *Externos* e *Internos*.

Los primeros obedecen a razones de orden político y eco-

nómico, que en parte hemos ayudado a crear con nuestra conformidad a una política comercial en la que desempeñamos siempre un papel pasivo.

Se ha repetido hasta el cansancio que los frigoríficos están esquilmándonos, que sus utilidades son estupendas, que detrás de esta crisis de precios, puede existir una tendencia hacia otras actividades cuya realización entrañaría el más grave de los peligros para nuestro país.

En todo ello hay verdad; sea por interés de sus propios capitales, sea por vinculaciones político-económicas con sus países de origen, lo cierto es que no alcanzamos a ver claramente las razones de esta depresión en los precios. Las exportaciones de carnes han continuado en cantidades importantes, los precios en los mercados europeos no han sufrido bajas que estén en relación con la sufrida por nosotros, los fletes marítimos son menores. Entonces, asistimos a un fenómeno comercial que para nosotros tiene raíces ocultas, pero cuyos efectos sentimos con cruda intensidad.

Sin embargo, cabe una pregunta. ¿Qué se ha hecho hasta hoy, para librarnos de esa llamada, tiranía de los frigoríficos?

Por desgracia, nada en concreto. Todo ha sido polémica.

Es verdad que una industria de la magnitud de la ganadera, no puede ser alterada en breve plazo, tiene años de vida bajo determinada orientación, hay invertidos capitales valiosos cuya modificación debe ser lenta para ser eficaz; pero, ni como medidas previas hemos llegado a nada.

Varios ensayos de exportaciones en pie, en su mayoría felices a pesar de las trabas y obstáculos que los competidores crean en el extranjero, pero que no ha sido posible realizar con normalidad.

Son diré, sondeos, tímidos ensayos, que si bien marcan probables derroteros, no tienen aún la fuerza de convicción capaz de originar orientaciones definitivas. Son, por lo mismo y por el valor moral que en sus ejecutores significa, dignas de todo aplauso y estima.

La pasada guerra puso de moda cierto término, que fué la demostración de una verdad harto conocida; de tan conocida, olvidada; me refiero al *frente único* y creemos sea el caso de aplicarlo a nuestras actividades por la defensa ganadera, si se nos permite una pequeña digresión.

Las entidades que suponemos confabuladas para deprimir nuestra riqueza ganadera, tienen organizaciones basadas en años

de experiencia, que les permite metodizar su acción en forma tal que no hay un engranaje, por insignificante que sea, cuyo esfuerzo no tienda a una finalidad determinada y prevista.

No existe un átomo de fuerza dispersa, todo ha sido creado sabiendo de antemano, cómo y cuándo cada resorte deba actuar para intensificar la eficiencia del conjunto. Esta unificación les da el peso necesario o la homogeneidad de conjunto, que les permite hacer derivar su influencia a voluntad, hacia el punto de apoyo que más convenga a sus intereses en determinado momento o circunstancia. Su acción es pues, fría, calculada e intensamente útil, existe la coordinación de fuerzas que las hace temiblemente eficaces. Tienen un frente único, cuyos efectos estamos palpando.

Nosotros, con energía moral tan grande, con capacidad económica inmensa por su presente y su futuro, no hemos podido oponer igual homogeneidad en la defensa. Carecemos, aparentemente, del espíritu de solidaridad colectiva, no hay acción conjunta y lo que es peor, una finalidad definida.

En nuestra modesta opinión, la causa sino del fracaso, por lo menos del poco arraigo que tuvieron las organizaciones ideadas, reside en que no se vinculó a ellas en forma sólida y efectiva a todos los productores, grandes y pequeños; a que se encaró el problema con criterio demasiado elevado en sus propósitos, olvidando que al par que se estudiaban los problemas actuales de defensa a la producción, convenía también idear hasta dar forma práctica, a los múltiples problemas a ella vinculados, siendo el más grave los altos arrendamientos, causa de que cayeran hombres con largos años de labor intensa y cuyas fuerzas son hoy, no diré estériles, sino negativas.

No abrigamos la pretensión de que en estas modestas líneas, pueda hallarse la solución a un problema tan vario, sólo deseamos ser útiles dentro de nuestra reducida capacidad.

Cuando se inició la actual crisis y luego, cuando su efecto se hiciera sentir en forma aguda, opinamos como medida prudente el que se aprovecharan los precios del momento, 23 y 24 centavos la libra a fin de liquidar el stock de novillos en condiciones, dijimos que nos hallábamos en una situación incómoda por tener existencias considerables, a precios fuera de mercado, pero que considerábamos prudente su realización, aun con sacrificio, para descargar ese peso de la plaza y empezar a operar en precios del día o estudiar la manera de explotar los campos que quedaran libres.

Dijimos, también, que era prudente el levantamiento de un censo de las haciendas existentes en condición de venta y sus precios de costo, censo que se levantaría dividiendo el país por zonas y que las organizaciones ideadas debían iniciar su campaña consiguiendo la venta de haciendas situadas en las zonas más congestionadas, para aportar alivio. Estando comprometidos intereses vitales para el país, no dudábamos que las autoridades oficiales hubieran prestado todo su apoyo a tal obra; especialmente la Municipalidad de Buenos Aires. Dos objetivos se perseguían, fáciles ambos de obtener, librar a los ganaderos de los caprichos del mercado de Liniers y dar al pueblo carne barata y buena, porque parece hasta ridículo que mientras el ganadero se queja de vender sus haciendas por sólo lo que vale el cuero, el obrero de nuestra ciudad siga obligado a considerar la carne como artículo de lujo.

La consecución de medios para que nuestra situación mejore, deberá ser obra exclusivamente nuestra y consideramos que al par que se estudia la solución al estado actual, debe también iniciarse el estudio detenido y científico del desarrollo de nuestra riqueza pues los males que la afligen, residen no sólo en la riqueza producida o elaborada, si no en los métodos originarios de producción que por factores múltiples hacen que nazcan en condiciones de inferioridad para la lucha impuesta por la competencia o las exigencias del consumidor.

Entre los factores de desventaja que llamamos internos, consideramos como principales, a los siguientes:

EL LATIFUNDISMO.

LA EXPLOTACIÓN ÚNICA.

Mucho se ha discutido acerca del latifundismo y de los males que origina a la riqueza colectiva, impidiendo la acción eficaz de tantas energías, hoy dispersas o que actúan en forma intermitente por falta de arraigo definitivo.

Mal cuya desaparición es por hoy remota y a la que llegaremos el día en que poseamos verdadero espíritu de solidaridad social o el en que, nuestro índice de población y sus necesidades derivadas haga imprescindible la intervención del Estado en la regimentación de la propiedad.

Constituye una de las características de los pueblos jóvenes y al comentarla no abrigamos la menor idea de hostilidad a situaciones que las leyes autorizan, pero, creemos que su acción es perniciosa y, hemos dicho siempre que una de las circunstancias que más la hace resaltar, es la falta de inteligencia entre

terratenientes y arrendatarios; dos entidades que debieran desarrollar su acción en el mismo plano, con finalidades acordes y prestándose recíproco apoyo, no, en la forma de antagonismo casi irreconciliable en que lo hacen hoy, en la mayoría de los casos.

Estamos lejos del día ideal en que la tierra sea propiedad de quien la trabaja con capacidad eficiente; entonces, nuestra acción debe orientarse hacia la obtención de mejores condiciones actuales. No es posible ninguna explotación fructífera donde fallan las bases para la misma; en nuestro caso, arrendamientos elevados, a breve término, condiciones que traban la libre acción del arrendatario y variaciones frecuentes en los precios de la tierra.

Se ha dicho y en parte con razón que nuestras explotaciones agrícolas y ganaderas son deficientes, que se trabaja sin método, sin orden y sin criterio económico verdadero.

Todo ello es verdad amarga, cuyas consecuencias experimentamos, pero me permitiría decir que en gran parte no es por culpa de incapacidad, sino por efecto de las razones apuntadas.

No puede haber, ni habrá jamás métodos o sistemas perfectos, donde no haya arraigo. El productor en su gran mayoría arrendatario, tiene contratos, en el mejor de los casos por 3 ó 4 años, paga precios impuestos por la necesidad, no, por la conveniencia, lógico es entonces que ese productor se deje arrastrar por la fiebre del éxito pronto, inmediato; y, como tal productor los es muchas veces de ocasión, no debemos asombrarnos al ver que oriente sus energías hacia la extensificación y no hacia la intensificación de su industria.

Notamos que en estos últimos años se produce una escasez de campos en arriendo y, ¿cómo no ha de ser así? si vemos que individuos con una capacidad técnica y económica reducida, para quienes 200 hectáreas sería lo normal, abarcan 500 ó 1.000.

No dejo de reconocer que respecto a precios de la tierra, los propietarios, en muchas ocasiones, no han hecho más que aprovechar de una situación no creada por ellos, pero, me pregunto: ¿cuál es la situación actual de los dueños de campo, con ocupantes insolventes o próximos a estarlo y ante la bancarrota de las industrias?

En estos casos es difícil individualizar orígenes, pero, si creemos posible decir que la culpa está en todos. Si la evolución hubiera sido encarada con un criterio menos oportunista,

tendríamos como consecuencia, mayor bienestar común y una situación más sólida.

No pretendemos en ningún momento que la culpa de todo resida en los terratenientes, pero sí creemos que llegará el día en que vean la ventaja propia en el fraccionamiento de las tierras y cooperen así al bienestar de la colectividad.

Nuestro número de habitantes hace que las necesidades no se impongan con fuerza bastante para crear determinadas corrientes de opinión; hay amplia margen de vida para todos, a pesar de estas crisis periódicas. Sin embargo tenemos ciertos problemas sociales en gestación, cuyo desarrollo debemos evitar por medio de medidas oportunamente previsoras.

El día en que hayamos llegado a la propiedad por parte del trabajador, habremos dado un gran paso social, económica y políticamente, comenzando el verdadero desarrollo nacional, por la efectiva vinculación de sus habitantes, al suelo.

Nuestra campaña tiene todos los aspectos de lo provisional, de lo transitorio, no es posible arraigar en ella ninguno de los grandes problemas cuya solución ha preocupado, hasta resolverlos, a naciones que figuran hoy en primera línea.

Políticamente es imposible pretender orientaciones definidas en poblaciones, poco menos que nómades; su misma situación transitoria hace que pierdan todo interés en la derivación político-administrativa que puede aportar la acción política y de ahí que sean elementos de oportunidad, con valor intermitente.

Económicamente el daño es mayor. Unidades que producen poco, especialmente en la industria agrícola; que no mejoran sus métodos de cultivo o explotación, por las mismas razones de su inestabilidad y que con su persistencia en el medio económico, imposibilitan la solución de problemas que son básicos para la mejor situación industrial. Citaré sólo uno de ellos: LOS CAMINOS.

Si alguien hiciera una estadística de la riqueza perdida por culpa de los malos caminos, veríamos cifras fantásticas y sin embargo, reales. Calcúlese el recargo de costo en el transporte, la pérdida de oportunidades en el mercado y la necesidad de acarrear los productos en épocas, comercialmente, inconvenientes y agréguese la deficiencia de los depósitos, originada en parte por la inestabilidad de las zonas de producción y llegaremos a un porcentaje elevado de riqueza perdida. ¿Cómo pretender que con arrendatarios golondrinas, pueda ser posible salvar estas pérdidas, ya sea por empréstitos municipales o por la acción conjunta de los interesados?

Con productores propietarios de la tierra, le sería fácil a cualquier municipalidad el levantar empréstitos cuyo monto se destinaría a mejorar y conservar los caminos. Estos empréstitos serían cubiertos por los vecinos, quienes destinarían para ello, el beneficio conseguido con menores fletes, menores impuestos derivados de la vialidad y con el adelanto económico que significa el transporte rápido y seguro.

Si los empréstitos fracasaran, las Comunas por efecto de población estable, arraigada y siempre en aumento, tendrían mayores entradas fijas, lo que les permitiría destinar sumas importantes al mejoramiento y conservación de sus caminos, cosa imposible con el régimen actual porque después de varios años de prosperidad, viene la emigración y el estancamiento para todo progreso; díganlo sino aquellos que conocieron pueblos ricos y aparentemente prósperos convertidos hoy, en poco menos que taperas.

Podríamos agregar la vinculación efectiva a la riqueza del país, de todo el ahorro que hoy emigra, no del obrero golondrina, sino del productor que no ligado a la tierra sólo piensa en retornar al hogar, que quizás en una fracción ínfima de suelo, lo atrae con la fuerza de lo propio, de lo que da personalidad y concepto del valor social.

El segundo de los males que afectan a nuestra riqueza ganadera, es el sistema de explotación única. Se es invernador o criador, sin prestar ninguna atención a las industrias derivadas.

En los últimos años se ha empezado a evolucionar, sobre todo en los ramos de queserías y tambos, pero, sin darles la extensión suficiente que nos permita independizarnos de los productos similares extranjeros, que continúan siendo importados.

La situación del momento es grave, no sólo por la merma de riqueza que produce, sino también porque su cambio no es ni siquiera vislumbrado. Opinamos con la mayoría, de que no tiene por fundamentos la menor demanda de carnes o el exceso de stock en reserva; hay de por medio razones político-económicas poderosas, para cuyo quebrantamiento será necesaria la acción conjunta de todos y cada uno. No creemos posible el independizarnos en breve plazo; estamos ligados a un sistema con años de vida, pero, sí creemos que existe capacidad económica e intelectual, para pensar en sacudir un yugo que puede llegar a anularnos.

No es el llamado de una industria que languidece; es el llamado del país; todo sin excepción, que sufre en manera intensa

la desorganización de algo que fué la base de su grandeza y una de sus mejores esperanzas para el futuro.

La acción oficial se ha dejado sentir, especialmente por el Banco de la Nación, hasta más allá de lo posible, sin conseguir otra cosa que prolongar una situación que, a plazo más o menos cercano, debía hacer crisis.

La acción particular ha sido reducida, se manifestó en tentativas bien pensadas y encaminadas, pero, sin resultado práctico.

Existen varios proyectos; alguno de ellos semioficial, sobre creación de instituciones que dirijan la explotación ganadera y organicen su defensa.

Creemos que por el hábito secular de esperar todo del Estado, la única acción que resultaría eficaz es la ideada por el señor Calvo, cuyo anteproyecto llena las necesidades reclamadas por la situación.

No somos país de empresa, nuestros capitales son tímidos, pruébalo la fabulosidad de los depósitos estancados en los bancos, pero, somos entusiastas para sostener obras ya encaminadas.

Como el Estado no puede ni debe ser administrador, hecho probado no sólo entre nosotros, creemos que la organización ideada debiera serlo con la condición de que, el día en que por reunión de capitales privados pudiera abonarse al Estado la suma que poseyera en la Institución, esta pasaría a ser particular en todas sus fases, conservando la tutela moral de aquél y previa una reglamentación neta y acentuadamente nacionalista acerca de los capitales privados que la dirigieran.

Opinmos que esta Institución apoyada por el Ministerio de Agricultura, debiera ser el verdadero consejero y guía del productor, que al par que defienda sus intereses, sea quien organice y oriente la producción, ya por sus pronósticos, ya por la indicación de mejores métodos de explotación y aprovechamiento. El hombre de campo, vive en su mayoría casi completamente aislado, no hay contacto económico ni social, no hay, en fin, solidaridad y sin ella toda obra será trunca.

El ejemplo de los Estados Unidos de Norte América puede servirnos de guía y la acción oficial por hombres preparados y que han bebido en las fuentes originarias de aquella gran riqueza, deberá hacerse sentir, como no lo dudamos, con toda amplitud e intensidad.

Otro ejemplo de aquella gran nación, lo tenemos en la es-

pecialización bancaria. El Directorio de nuestro Banco Oficial está formado por personas de capacidad, laboriosidad y entusiasmo, al límite, pero, dado el volumen y diversidad de negocios a que debe prestar atención, no es humanamente posible hacerlo en todos los casos con el máximo de eficiencia.

¿No sería posible, o mejor dicho, factible, el que se nombraran por el Poder Ejecutivo, comisiones consultivas formadas por hombres de industria y preparación, que sin voto en las deliberaciones, pudieran aportar el consejo de su experiencia y preparación?

Necesaria será, también, la creación de nuevos mercados internos, para la más fácil distribución de los ganados con menores fletes. ¿Por qué no sería posible tener buenos mercados en Rosario, Bahía Blanca, Paraná y Mendoza y luego establecer en ellos frigoríficos regionales?

Reportaría inmensas ventajas para las zonas S. y O. de Buenos Aires, La Pampa, S. de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y San Luis. Nuestros ganaderos saben cuán difícil resulta conseguir vagones con regularidad en los momentos necesarios, porque siendo todo el transporte a Buenos Aires no pueden las empresas atenderlo en forma eficaz. En esta manera se establecerían redes de derivación con beneficio para cargadores y acarreadores, evitándose de paso el demasiado frecuente peligro de entradas excesivas a un solo mercado con la consiguiente depresión de precios, puesto que tampoco estamos preparados para el cómodo y barato sostenimiento de haciendas cuya realización no hubiera convenido por las razones indicadas.

El problema en el futuro, será de compleja solución porque encierra situaciones cuyo cambio tendrá que ser lento, para ser eficaz. La propiedad de la tierra por quien la trabaja, base única del verdadero engrandecimiento nacional. Alcanzaremos por ella un desarrollo social, político y económico no soñado, haremos que la población se decuplique por ser país productor de subsistencias en vasta escala para suplir a sus necesidades.

La propiedad enaltece, dignifica, da a cada uno el verdadero concepto de unidad eficiente, diversifica los gustos y amplía las aspiraciones, de ahí nacerá el mejoramiento del ambiente medio, necesitaremos más escuelas, mejores caminos y, a ello llegaremos por la existencia, no de un mayor número de habitantes, sino por la posesión de mayor número de ciudadanos argentinos, útiles,

eficaz e íntimamente ligados a las necesidades y aspiraciones de la colectividad.

En ese día habrá llegado el momento de pensar en la industrialización de nuestros productos, obra por hoy poco menos que imposible, puesto que primero debemos consolidar la situación de productores.

Creemos que el Estado, poseedor de inmensas extensiones de tierra, debe emprender cuanto antes, el estudio de la manera económicamente posible, en que serían entregadas en propiedad a la explotación.

Será una tarea ardua, por la diversidad de tales tierras, por los medios de comunicación, por su adaptación a sistemas inmediatamente remuneradores, pero, tenemos la certeza de que vencidos los primeros escollos, marcará el acto de gobierno de más trascendencia en nuestra historia económica.

En las zonas de actual explotación, deberá buscarse una mejor inteligencia entre terratenientes y arrendatarios, consiguiendo se haga carne en ambos la convicción de que son dos fuerzas tendientes a un solo fin y que en su antagonismo no hacen más que destruir riqueza para ellas y para todos.

En síntesis: nuestra modesta opinión entiende que siendo país productor de artículos de primera necesidad, no debemos soportar situaciones de opresión o dependencia, pero, se impone la acción común, sólida e íntimamente unida; y como medios generales de defensa:

*Propiedad de la tierra por el productor.*

*Estudio de parte del Gobierno, de la manera económicamente realizable, para dar en propiedad el todo o parte de sus tierras.*

*Creación de una Institución, que bajo la tutela económica y moral del Estado, dirija y organice la producción y realice la colocación de la misma.*

*Especialización bancaria.*

*Variedad en la explotación.*

*Mejoramiento en las condiciones de los contratos de arrendamientos.*

*Mejoramiento y diversificación de las praderas y arbolado de los campos.*

*Estudio científico del verdadero valor productivo y contributivo de nuestras tierras.*

*Acción oficial o privada más eficiente en cuanto a métodos y orientaciones industriales de la explotación.*

Y por último, para que sirva de aliciente, de incitante a la acción, para que todos y cada uno la tengamos siempre en la mente,, repetiré la amarga verdad de uno de nuestros más grandes economistas, Alberdi: SOMOS UN PAÍS POBRE EN UN SUELO RICO.

JOSÉ LUIS MURATORIO.

Buenos Aires, Octubre de 1922.